

Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua de Puebla

Rodrigo Martínez Baracs*

Jesús Márquez Carrillo (coord.), *Conjunción de saberes. Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017, 384 pp.

Es motivo de satisfacción y regocijo la aparición de un libro tan bello e importante como esta gran *Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua*. La maestra Mercedes Isabel Salomón Salazar, directora de la Biblioteca Lafragua, escribió una valiosa “Presentación” en la que muestra cómo fue hecha la *Historia*. La promovió a mediados de 2015 mi querido y admirado amigo Manuel de Santiago Hernández, muy ilustre director de la biblioteca entre 2000 y 2016, quien encomendó su coordinación al doctor Jesús Márquez Carrillo. Tras la jubilación de Manuel, Mercedes y Jesús retomaron el proyecto con todo el equipo de la Biblioteca Lafragua, y lograron culminarlo con este libro magnífico, lleno de tesoros y de riqueza informativa, excelentemente ilustrado y diseñado, laberíntico, kircheria-

no. Mercedes Salomón busca “poner en su justo valor la minuciosa labor de muchas personas, que con tanta frecuencia pasan desapercibidas”, que fue el trabajo del personal de la Biblioteca Lafragua, que intensificó su labor para sacar este gran libro que es una obra artesanal colectiva.

Cuando el lector tenga en sus manos este ejemplar —escribe Mercedes Salomón—, podrá imaginar lo que significó la travesía, iniciada a mediados de 2015, en el interior de las labores cotidianas de la biblioteca; una carga de trabajo adicional en cuanto a ejemplares catalogados, extra de las ediciones que estaban consideradas por atenderse en más de dos años de investigación; trabajos de digitalización que permiten ahora al lector disfrutar de un verdadero abanico de ejemplos divididos en los nueve temas en que fue estructurado; libros que salen y libros que vuelven a sus estantes: entre digitalizaciones, catalogación, lectura... se duplicó la labor del área de control bibliográfico, área donde es impensable el descanso pues su labor es permanente y poco vista...

A estas labores múltiples, continúa Mercedes, se agregó la de restauración, los cada vez más arduos requerimientos administrativos editoriales, la coordinación interinstitucional, y muy particularmente la fotografía y el diseño editorial, y esta *Conjunciones de saberes* dio como feliz resultado este bellísimo y valiosísimo libro.

Recuerdo cuando por primera vez visité la Biblioteca Lafragua. Estaba haciendo un trabajo sobre *El largo descubrimiento del Opera medicinalia de Francisco Bravo*, de 1570, primer libro de medicina impreso en México, y en 2010 busqué y estudié los tres ejemplares existentes: los dos de Nueva York y el de Puebla, que es una de las joyas de la Biblioteca Lafragua; en tanto, mis queridos amigos Javier Pérez Siller y Sarah Mondragón Randall se ofrecieron a presentarme con Manuel de Santiago, director de la Biblioteca, y me hicieron el gran favor de trasladarme en su carro a Puebla, donde me llevaron a la clara oficina de Manuel, y tuve el gran gusto de conocer a este ser excepcional. No sólo Manuel me enseñó, junto con Mercedes Salomón y otras colaboradoras, el tomito, perfecto, del *Opera medicinalia* del doctor Bravo, sino que me hizo un *tour* por las instalaciones de la

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

Biblioteca, me enseñó algunas de sus impresionantes joyas, de esos libros franceses e italianos de grabados y mapas de grandísimo formato, el taller de restauración y los aparatos modernos, maravillosos, grandes y esbeltos, que obtuvo gracias al perceptivo apoyo de las autoridades universitarias para hacer digitalizaciones perfectísimas de los maravillosos libros antiguos, que permiten unas aproximaciones impensables al trazado fino del buril, la textura del papel, sin dañar los libros. Desde ese día admiro y quiero a Manuel de Santiago por la amabilidad y el profesionalismo con los que me mostró los libros y los aparatos, por la erudición con la que resolvió mis dudas bibliográficas antiguas y modernas —después me mandó documentos relativos a las vicisitudes del ejemplar de *Opera medicinalia* en el siglo XX—, y comencé a recibir las invitaciones a todas las actividades de la biblioteca —presentaciones, conferencias, conciertos, representaciones, exposiciones—, que nacieron como parte de las actividades de capacitación técnica, bibliográfica y cultural del personal, y se volvieron una tradición que enriquece la vida cultural de Puebla. Pero, sobre todo, admiré a Manuel de Santiago porque me impactó el equipo de trabajo que había logrado crear, con un ambiente en el que se sentía, en cada uno y cada una de los trabajadores, una mística de amor y respeto a los libros y a los documentos antiguos. Manuel de Santiago creó, pues, esta apasionada *Conjunción de saberes* bibliográficos y documentales de la Biblioteca Lafragua, que hicieron posibles

esta *Historia*, espléndida, que lograron concluir Mercedes Salomón, Jesús Márquez Carrillo y su gran equipo. Les pido una disculpa por no mencionarlos por su nombre, pero los felicito por el deber excelentemente cumplido. Por cierto, considero significativo de este espíritu de trabajo en equipo la invitación que me llegó de esta presentación de *Conjunción de saberes*, “A nombre de todo el personal de la Biblioteca”.

El libro está elegantemente editado y el gran formato no es un lujo de libro de regalo, porque permite una reproducción excelente de las fotos y de las imágenes digitales, que permite ver los libros y grabados en finísimo detalle, que sacan provecho del papel mate y dan la sensación de poder tocar las hojas y las costuras, y hasta de oler la mezcla de olor de papel antiguo, tinta y polvo. Accedemos felices a la materialidad de los libros y documentos.

Particularmente impactante es el primer álbum con páginas de los códices y libros bien llamados “Emblemáticos”, comenzando con el *Breviarium Romanum*, códice en pergamino de mediados del siglo XIV, francés o inglés; el impreso incunable *De re medica* de Aulo Cornelio Celso, impreso en Venecia en 1497; *El sueño de Scipión* de Macrobio, impreso en Brescia en 1501, con un grabado de un mapa del mundo conocido entonces: Europa, Asia y África; la primera traducción de la Biblia al español por Casiodoro de Reyna, la “edición del oso” de 1569, ferozmente perseguida por la Inquisición, pues el catolicismo consideraba un crimen leer los *Evangelios* en espa-

ñol; menciono también el *Códice Sierra-Texupan*, mixteco, de tributos (con explicación de Cecilia Rossell); la parte principal del *Códice de Yanhuitlan*, también mixteco, histórico y judicial (con explicación de Manuel Hermann Lejarazu); el ya mencionado *Opera medicinalia* del doctor Bravo, de 1570, del cual la Biblioteca Lafragua posee uno de los tres únicos ejemplares existentes en el mundo; hasta llegar a las bellísimas pinturas de Diego Rivera y de David Alfaro Siqueiros para las guardas volantes anterior y posterior de la edición del *Canto general* de Pablo Neruda, que imprimieron los Talleres Gráficos de la Nación en 1950. La Biblioteca publicó excelentemente el *Códice Sierra-Texupan*, el de *Yanhuitlan* y el *Opera medicinalia*.

Después de cada uno de los ocho capítulos del libro sigue una serie semejante de álbumes de reproducciones digitales de portadas, páginas, grabados, que cabe calificar de extraordinaria, y que daría lugar a explicaciones que nos llevarán felizmente a todas las latitudes y tiempos, en vena religiosa, científica o artística, o más bien todas mezcladas. Estas digitalizaciones se pudieron realizar gracias a los aparatos sofisticados de reproducción que mencioné.

Los ocho capítulos del libro son notables porque cada uno es un estudio amplio, detallado y documentado, casi un librito, sobre la constitución, integración y riquezas de los diferentes fondos de la Biblioteca Lafragua, con sus respectivas conjunciones de saberes.

En el primer capítulo, Edgar Iván Mondragón Aguilar y el coordinador Jesús Márquez Carrillo

tratan el “El fondo de origen de la Biblioteca del Colegio del Estado de Puebla”, y repasan cómo los riquísimos fondos de los colegios jesuitas poblanos vivieron mudanzas y pérdidas tras la expulsión de la orden en 1767, después de las cuales se separaron de la Biblioteca Palafoxiana y regresaron al Colegio del Espíritu Santo, que se volvió Real Colegio Carolino, y a partir de 1825 pasó a constituir el Colegio del Estado de Puebla. La Biblioteca fue catalogada por el joven José María Lafragua, cuya historia temprana y desconocida estudian los autores, hasta la República Restaurada, aprovechando los estudios de Ignacio Osorio Romero y del propio Manuel de Santiago, entre otras fuentes. Este estudio debe leerse junto con el de Miruna Achim sobre los orígenes del Museo Nacional de México en este mismo periodo.

El segundo capítulo, de Jonatan Moncayo Ramírez, trata de otras colecciones incorporadas a la Biblioteca, los fondos conventuales franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios, juaninos, teatinos. El tercero, también de Edgar Iván Mondragón Aguilera, trata del gran legado de José María Lafragua, quien al fallecer en 1875 donó su extraordinaria colección de más de cuatro mil libros y documentos a la Biblioteca Nacional de México y a la del Colegio del Estado de Puebla, las cuales dirigió. Los capítulos siguientes abordan diversas colecciones e incorporaciones: el de Jonatan Moncayo Ramírez sobre las dos funciones que desde el comienzo tuvo la Biblioteca Lafragua: proveer los nuevos saberes y resguardar la memoria de los li-

bros antiguos de los conventos; el de Christian Sánchez Pozos sobre tres colecciones particulares importantes incorporadas a la Biblioteca Lafragua; y el de Mercedes Isabel Salomón Salazar sobre la riquísima colección de libros, documentos y estampas de la Academia de Bellas Artes de Puebla. Entre sus documentos más valiosos está la parte principal del *Lienzo de Yanhuitlan* (las dos partes restantes se encuentran en el Archivo General de la Nación y en la Biblioteca Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca) y el *Códice Sierra Texupán*. Y estas incorporaciones son las que completan el sentido del título de este gran libro, *Conjunción de saberes*, porque cada biblioteca expresa una propia y diríase que personal conjunción de saberes, y más que cualquiera, la Biblioteca Lafragua, pues es una biblioteca de bibliotecas, que este libro, que es un libro de libros, nos ayuda a desentrañar.

El séptimo capítulo es una “Síntesis cronológica”, a cargo de Fermín Campos Pérez, de los bibliotecarios y directores de la Biblioteca Lafragua, que abarca desde su apertura formal para estudiantes en 1874 hasta 2000, cuando inició la gestión de Manuel de Santiago.

Tras este capítulo, el álbum de digitalizaciones es de 15 impresos poblanos, que son un deleite.

La “Síntesis cronológica” se interrumpe en 2000 porque en ese año comenzó la gestión del bibliotecario Manuel de Santiago Hernández, que transformó la Biblioteca Lafragua de *biblioteca universitaria* a *biblioteca histórica*, y sobre su gestión refundacional habla él mismo en el octavo capítulo, “La Biblioteca

Histórica José María Lafragua. El testimonio de un patrimonio”, con el que concluye el libro, y que da un resumen claro del tipo de trabajo que realizó entre el año 2000 y 2016, y que queda establecido como distintivo de la biblioteca en la nueva gestión de Mercedes Salomón y en las que sigan. El coordinador Jesús Márquez Carrillo entendió bien el legado de Manuel de Santiago:

[...] a partir de su experiencia como director de la biblioteca (2000-2016) y de considerar tres ejes básicos (conservación preventiva, protección legal y difusión) y un eje transversal (capacitación), relata los cambios que llevó a cabo a efecto de transformarla de biblioteca universitaria a biblioteca histórica, definida no sólo por el material contenido sino por los servicios que ofrece a la comunidad universitaria.

Al final de su capítulo, que es como la síntesis de su legado, Manuel de Santiago convoca “a los universitarios poblanos para realizar conjuntamente una obra permanente, construyendo, desde ahora, el futuro del patrimonio cultural y de las instalaciones que lo contienen”. Ciertamente, el gran libro de libros que es *Conjunción de saberes. Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua* incita a conocer más y más de los múltiples saberes, riquezas y bellezas que contienen los diferentes fondos de esta maravillosa Biblioteca de múltiples bibliotecas.